

do colectivo sería la devolución, si se ejercitara con reciprocidad armónica entre los polos idealista y materialista, que representan la análisis filosófica fundamental, coordinada con la síntesis y la antisíntesis; si apareciera en forma de circular práctico (círculo cerrado y abierto simultáneamente) entre extremos considerados como absolutos.

Mas el eclecticismo ejercitado desordenadamente es una revolución, que así puede traer el misticismo absoluto como la anarquía en el pensar, y cuyo resultado menos malo es el escepticismo, que cura al pensamiento enfermo con el supremo recurso de matarle.

La devolución es deuda sagrada en general cuando se trata de un bien. Por el contrario, es un atentado á la moral cuando se trata de un mal.

La *circunvolución* es forma á propósito para significar la armonía *colectiva*.

Acordémonos de las circunvoluciones cerebrales.

Acordémonos también de la analogía fonética entre deber, devolución y voluntario.

La voluntad filosófica debe, en efecto, ser la de devolver á cada cual el derecho teórico, el equilibrio en el derecho, de que le priva en parte la inestabilidad del equilibrio impuesta por el tiempo.

Día, del sanscrito *diva*, resplandeciente.—Período en que el sol ilumina la tierra.

El día es la luz, el sér, lo positivo. La noche es la oscuridad, el no sér, lo negativo.

Y, sin embargo, en estas oscuridades del sistema planetario, hay una luz y un día, que amanece cuando quiere en las profundidades del pen-

samiento, en consonancia ó en disonancia con la naturaleza exterior.

Considerada la materia como negación de espíritu, la luz de éste es luz inmaterial; el día inmaterial, período de la inteligencia; las noches del espíritu, intervalos de ignorancia.

La vigilia humana es el día del sentimiento, ejercitado con ó sin conciencia de sí propio (reflexión); el período en que nacen las funciones y mueren instantáneamente, para volver á nacer en el momento mismo, y reproducirse así serialmente en períodos sucesivos, que coinciden las más veces con la luz en la Naturaleza (día natural).

Las vidas del pensamiento, en estos períodos de vigilia, constan de ráfagas coetáneas ó sucesivas, de sentimiento práctico y de sentimiento teórico, ó sea de reflexión.

El sentimiento práctico moviliza lo presente, haciéndolo sentir como antes y como después. La reflexión hace de todo un presente, con eclipse momentáneo del antes y del después.

Mas este presente reflexivo, este eclipse del antes y del después, no prevalece en absoluto; sólo sirve para limitar la acción del sentimiento coetáneo, ó sea la práctica, que lleva en *pos* de sí lo mismo que la reflexión califica de presente.

Los períodos de la vida que terminan por la muerte, acreditan la posibilidad de una muerte de la serie; pero el renacimiento, también periódico, del sentimiento y de la inteligencia, acredita la posibilidad de la resurrección de las almas.

Estas, sin embargo, dentro de los límites de nuestra inteligencia, no podrían resucitar sin que pudieran nuevamente morir.

La Fe se encarga de desvanecer

esta duda teórica, inclinándose al lado, no de lo que puede ser, sino de lo que *debe ser*.

Lo que debe ser en la función de vivir, es la vida, representante de la ley, á quien compete el mando y la autonomía; y lo que no deba ser, aunque pueda ser, es la muerte de la idea, luz y esperanza de todo sér provisto de conciencia viviente.

Diablo, del griego *diábolos*, calumniador.—Encarnación del mal.

La misma función de simbolizar que hace de Dios una persona, hace otra del diablo.

Pero Dios debe ser y el diablo debe no ser.

Lo que debe no ser se mezcla á menudo, en los sucesos humanos, con lo que debe ser; de aquí la intervención del diablo.

El diablo es la inteligencia que quiere y ordena el mal; el diablo es el desorden cósmico que trastorna tan á menudo los planes humanos; el diablo es la cizaña que crece en el campo político; el diablo son las enfermedades y la muerte; el diablo es el *calumniador* de Dios, origen de todo bien.

Es el concepto metafísico del diablo un ontologismo, análogo á tantos otros, que figuran hasta en las ciencias que más blasonan de prácticas y huyen de la Ontología.

El éter es hoy el diablo más acariciado por la Física.

Hasta Sócrates tenía su diablo, porque concebía como una intervención extraña, la de su propia inteligencia, el factor indefinido de su función intelectual, la ignorancia que en él se traducía por inspiración.

La inspiración, la adivinación, los oráculos en lo que tienen de malo, son obras del diablo; porque son

determinación espontánea de lo que no debe ser.

Diáfano, del griego *diá*, transversalmente, y *phaincin*, brillar.—¿Qué cosa más próxima á parecer nada que el cristal diáfano, y qué cosa de más valor en igualdad de peso que el brillante diáfano?

En lo corpóreo no se halla otra cosa de más valor. En lo espiritual un alma diáfana vale infinitamente más. ¡Contrastes de la vida! La Naturaleza sabe hacer del cristal su expresión más abstracta; y en este sentido la más valedera; según presintió acertadamente Hegel. El pensamiento se refugia en la nada, como en un baluarte polar donde se hace inexpugnable, y desde el cual se lanza á conquistar un Universo; que es propiamente suyo, que á nadie hace daño cuando sigue encerrado dentro de sus propios límites, y que, por el contrario, todo lo anima y vivifica haciéndolo participante de su prolífica actividad.

Diafragma, del griego *diá*, transversal, y *phrássein*, obstruir.—Bóveda que cubre la cavidad digestiva del animal, y forma el suelo de la circulatoria y respiratoria.

En el esquema geométrico se representa en general por la curva, que en la práctica viene á cerrar desde lo alto la análisis teórica (curva abierta).

El pensamiento tiene también un diafragma último, que separa y une (relaciona) lo definido con lo indefinido.

Este diafragma del pensamiento es el momento presente en que se relacionan, mediante un punto indivisible (instante), la síntesis y el análisis, sentidos cada cual á su manera.

Diagnosis, del griego *diá*, por, y *gnosis*, conocimiento.—Función de

relacionar el médico los fenómenos que observa en el enfermo con las generalidades que atesora en su inteligencia.

Semejante función no puede interpretarse, sino como aplicación que hace el médico de sus generalidades teóricas á un caso práctico particular.

Diagonal, del griego *diá*, transversalmente, y *giniá*, ángulo.—El triángulo tiene un ángulo y enfrente una diagonal que hace *dos* enfrente del primero: emblema de la trinidad.

Puede, sobre la base del triángulo, haber cuaternario y figuras de muchas líneas, todas *rectas*; y estas funciones rectas simbolizan lo inorgánico. Rectas comenzaron y rectas concluirán en el encerrado de quien las traza.

Ni han comenzado ni concluirán en el encerrado de la inteligencia.

Sólo por *contacto* se relacionan las rectas como *diagonales* (tangentes, secantes ó diamétricas) con las curvas de la vida.

Diágoras, discípulo y liberto de Demócrito.—Se le apellidó el *ateo* en vista de sus opiniones filosóficas.

Una obra poética que escribió comenzaba con esta frase: «Todo se realiza mediante la divinidad y la casualidad».

Por divinidad no debía entender más que las *fantásticas imágenes* de su maestro, especie de *fuegos fatuos*, que usurpaban la función de vivir bajo todos sus aspectos, para unirlo todo en la esfera físico-química.

Dialécticas platónica y aristotélica.—La dialéctica, función que relaciona la diversidad con la identidad en el pensamiento, va en la doctrina de Platón desde el pensamiento hacia las cosas pensadas, des-

de la síntesis á la análisis; y en la de Aristóteles, por el contrario, desde las cosas pensadas al pensamiento, desde el análisis á la síntesis.

Ambas direcciones son legítimas, y hasta imprescindibles en el curso de la vida intelectual; pero se las ha de considerar no sucesivas y *subordinadas* una respecto de otra en absoluto, sino *simultáneas*, y *coordinadas* sin perjuicio de la *sucesión* y de *subordinación correlativas*.

Dialecto, del griego *diáleguein*, hablar.—Forma de lenguaje que constituye una variedad, más que una especie.

Los dialectos filosóficos diversos, son variedades de formas, que están todas en el lenguaje común de la ciencia viviente.

Dialogismo, de diálogo.—Función de dialogar, sentida ó significada por un solo individuo.

El análisis racional es un dialogismo permanente; quien se permite *dudar* se permite *dialogar*, y abusando de tal permiso, no llega jamás á conclusiones determinadas. Su diálogo es una charla incoherente, un vagar sin dirección determinada, que no halla reposo, ni aun transitorio. Situación intolerable, si no estuviera el sujeto, aunque inconscientemente, descansando tranquilo en el lecho de su función prácticamente realizada.

Diálogo, dia-logos; relación entre dos ó más interlocutores.—Análisis práctica del pensamiento.

La conversación entre dos personas representa la contradicción lógica (*diá*, división, *logos*, pensamiento) y la aspiración á conciliarse.

El diálogo simboliza el pensamiento viviente, relacionándose sus tesis absolutas por la necesidad de conciliación de los contrarios.

Estos no se entenderían, si no se identificaran en algún sentido (síntesis).

La análisis no es menos necesaria, porque sin ella faltaría el diálogo.

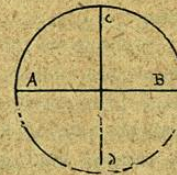
El bien resulta de la identificación de opiniones sin perjuicio de su distinción; tanto más rica y valiosa, cuanto mayor número comprende de elementos armonizados entre sí.

Dialelo.—Nombre que daban los escépticos al círculo vicioso.

La forma circular del pensamiento sería ciertamente viciosa si sólo circulara desde A hacia B y viceversa; pero se rompe el círculo y deja de ser viciosa en cuanto el diámetro teórico A B, es cruzado por el práctico C.

De igual suerte se rompen en la práctica viviente todos los círculos, que resultarían viciosos según la teoría escéptica.

El círculo individual humano se rompe por abajo para comunicarse con lo físico-químico y por arriba con Dios.



Diamante, del griego *adames*, indomable.—Por indómito se hace valer el diamante; no faltan hombres que se hagan valer de igual manera.

Mas la cantidad de resistencia es un mérito en lo inorgánico, cuyo atributo es *resistir*; y no basta para aquilatar al sér viviente cuyo atributo es *hacer por sí*.

Valor indomable ha de mostrar el varón justo para todo lo bueno; mas para avalorar lo bueno necesita ana-

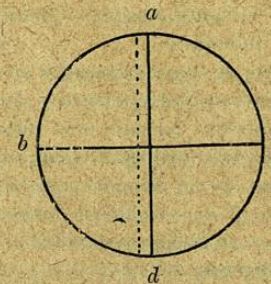
lizar lo que brilla, poniéndolo á prueba á la luz de su pensamiento.

La terquedad en la sinrazón es una resistencia diamantina, que sienta mal al hombre dotado de reflexión, como piedra de toque para distinguir los falsos relumbrones, y como martillo para romper lo malo que resiste.

Diámetros coordinados.—

Se simboliza la vida del pensamiento por la función de dos diámetros coordinados entre sí *b c* (espacio), *e d* (tiempo).

Se cruzan en el centro común, y corriéndose el eje *b c* (espacio) á impulso del tiempo *e d* de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha, asiste siempre á los dos hemisferios real é ideal, y da cuerpo el uno á expensas del otro y viceversa, sin poder salir jamás como *secante* del círculo (*b c d e*), sino para relacionarse con lo no vivo: absolutamente definido en *d* (mundo inorgánico), y absolutamente indefinido en *e* (mundo divino)

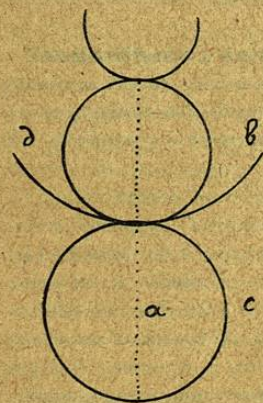


Ambos diámetros son obra del pensamiento, que trabaja desde el centro, recibiendo allí la luz natural que le llega desde fuera, y reflejándola desde dentro en otra luz celestial (ideal), mil veces más grata en el espíritu que la luz en la Naturaleza.

Los dos diámetros coordinados es-

pacio y tiempo, son símbolos de la vida, análogos al de la función matemática entre dos rectas coordinadas, una fija y otra variable.

Diámetro.—Línea que corta el círculo en dos partes iguales, y que por lo tanto pasa por su centro (*a*).



Así cortan: el sentimiento el círculo vegetativo (*c*) y la reflexión el círculo sensitivo (*d*).

Cortado el círculo respira, porque comunica

con lo indefinido (curvas abiertas encima de los círculos *c* y *d*).

Esta respiración del círculo inferior se consolida en otro superior, que respira a su vez, y así procede la función viviente desde lo definido hacia lo indefinido.

La serie de puntos trazados en los actos respiratorios (abertura y cierre de las curvas) forman una cadena de repeticiones, análoga a línea recta, y *continua* que en Geometría se llama diámetro, y en el mundo exterior inorgánico se llama *continuidad*.

Diapasón, del griego *dià*, por, y *pasón*, todas las notas.—Todas las notas comprendidas en la unidad armónica de los sonidos.

El diapasón es símbolo del ejercicio del pensamiento.

Así como la relación consiste en la identificación de lo distinto, y la distinción de lo idéntico, así lo *uno* realizado por lo *múltiple* y viceversa,

es regla del bien bajo sus distintas formas. El diapasón aplica esta regla a la armonía de los sonidos.

Diástole, del griego *dià*, alejamiento, y *stellein*, situar.—Tiempo circulatorio que representa la pasividad, lo definido por la función, lo hecho, lo pasado, en oposición al *sístole* que representa la actividad, la definición de lo indefinido.

El *sístole* y el *diástole* son los dos polos prácticos, que interceptan la circulación continua. Son como el antes y el después que dan cuerpo a la unidad teórica del tiempo.

La circulación se antecede a sí misma indiferentemente en el *sístole* ó en el *diástole*, según el punto de vista que se considere; por que si necesario es un *principio activo*, necesario es también un *principio pasivo* para la función de circular.

Diatermano.—Lo que se entiende que da paso al calor como lo diáfano da paso a la luz.

En uno y otro caso la frase *dar paso* es figurada, y no debe usarse en sentido recto.

Ese paso nadie le ve ni le puede ver; porque no hay objeto que pase ni movimiento propiamente dicho.

Hay, sí, cambio, pero no cambio de lugar, sino cambio cualitativo: un cuerpo está inmóvil mientras aparece diáfano ó diatermano por el contacto de otro cuerpo también inmóvil; la sombra se torna luz y lo frío caliente, como un color se deteriora al contacto del aire, sin necesidad de movimiento previo.

El cambio inmóvil se distingue del cambio móvil, como en general el sujeto se distingue de los objetos con él relacionados.

Diatesis, del griego *dià*, transversalmente, y *thesis*, situación, posi-

ción.—Lo que figura en la vida como positivo; *puesto* en lo *presente* ó en lo *pasado* de un ejercicio funcional.

La ley que una vez puesta se reproduce más ó menos constantemente, pasa desde la generalidad teórica que antes la correspondía, a generalidad práctica; costumbre.

La costumbre es ley práctica, como la generalidad abstracta es ley teórica.

A la costumbre orgánica se ha llamado en Medicina *diatesis* ó predisposición. Hay aquí un sentido equívoco, que puede ser mal interpretado. La *diatesis* no consiste precisamente en datos objetivos, apreciables en un momento dado; es la serie de hechos que puede figurar en la historia de un individuo, sin figurar precisamente en su situación actual.

Las predisposiciones morbosas no necesitan realizarse por fenómeno alguno presente; aunque se comprueba á menudo su relación con fenómenos presentes. Basta para acreditarlas conocer la *historia de los individuos* en quienes pueden figurar.

No hay aquí relaciones absolutas de causalidad; pero se hallan causas posibles y más ó menos probables que procede tomar en consideración.

Dibujo, del latín *digraphio*.—Trazado teórico de los elementos ó de la totalidad de una función pictórica.

El dibujo consta de luz y sombra, armónicamente distribuidas. Puede pintarse la luz en la sombra, lo blanco en lo negro y viceversa, la sombra en la luz, lo negro en lo blanco.

La reflexión es el dibujo (fotográfico) del sentimiento, y éste es el original, que sirve de tipo a la vida vegetativa, la cual á su vez sirve de tipo a la naturaleza inorgánica.

Puede decirse en sentido inverso que la Naturaleza inorgánica se dibuja en la orgánica y ésta en la sensitiva. La diferencia está en que unos dibujos se hacen pintando lo definido en lo indefinido y otros, por el contrario, lo indefinido en lo definido.

Dicción, de decir.—Función de decir. Símbolo del pensamiento.

El pensamiento y su símbolo no se mueven á compás y en completa armonía. Hay á menudo, por el contrario, mucha desarmonía en el doble sentido del que habla, respecto de lo que piensa, y del que oye respecto de lo que concibe.

Diccionario, de *dicción*.—Viaje circular alrededor de una lengua. Obra destinada á relaciones de palabras

Las palabras se relacionan; en general de cuatro modos diferentes, y en particular de muchos y muy diferentes modos.

En general se relacionan en estructura y en sentido:

- 1.º En su historia y etimología.
- 2.º En sus analogías y diferencias.
- 3.º En el significado usual.
- 4.º En el significado que deben tener.

Respecto de este último, cabe aconsejar un significado típico, y á esto se encamina un diccionario filosófico.

Diccionarios particulares se conocen muchos; tecnológicos, históricos, geográficos, enciclopédicos, de la rima, etc.

Cualquier diccionario filosófico es un viaje circular alrededor de la Filosofía.

Todo en él forma parte de un círculo continuo. Cada palabra se analiza mediante otras palabras, y aun estas otras palabras han de ser analizadas

también En este análisis interminable, las palabras se explican mutuamente, y la explicación absoluta no llega jamás; como no llega jamás á su término apetecido el viaje del pensar alrededor de las cosas, no solo pensadas, sino que se van pensando sin término definitivo.

Dicearco, filósofo de la escuela de Aristóteles, que consideraba el alma como una *armonía de los elementos*.

Así comenzó á degenerar cada vez más la doctrina de Aristóteles, que ya propendía á *subordinar* lo ideal á lo real; hasta convertirse en franco objetivismo materialista, en el cual es el alma un simple agregado de elementos corpóreos.

De igual suerte continuó Dicearco la tradición aristotélica, en cuanto á las bases constitutivas de las sociedades humanas.

Dicotomía, del griego *dis*, separadamente, y *tómé*, sección.—División en dos, análisis elemental.

La división en dos es la más fundamental y típica.

Supone, como toda división, la síntesis correlativa.

Nada se analiza si no se analiza una síntesis, nada se sintetiza si no se sintetiza una análisis.

La contradicción lógica es una dicotomía absoluta, desprovista de síntesis y por lo tanto imposible.

Las clasificaciones dicotómicas de funciones experimentales son formas lógicas, inmovilizadas en la análisis, y por lo tanto viciosas en la práctica.

Los sistemas dicotómicos dividen teóricamente todo lo prácticamente posible, en dos series fundamentales, sin paso posible desde la una á la otra.

La práctica desmiente esta teoría

en cuanto tiene de absoluta; pero no puede negarle carácter relativo.

Hasta la dicotomía fundamental, que divide los seres en vivos ó no vivos, permite, como las otras, transacción práctica, respecto de algunos seres que, al parecer, ocupan un término medio entre los vivientes y los inorgánicos.

La teoría triunfa esta vez en la inmensa mayoría de los casos: en los demás, que son excepcionales, se resigna, teniendo en cuenta la imposición al pensamiento del límite de la ignorancia.

Por de pronto la teoría reivindica sus derechos, sosteniendo que la práctica *debe* acomodarse al tipo del pensamiento, por más que en algún caso excepcional no lo parezca.

El pensamiento da el tipo. No puede hacer más. No es suya la culpa, si no se acomoda al tipo pensante todo lo pensado.

Dictador, de *decir*.—El que dicta, manda, hace la ley; el que dice habla, hace palabras que representan la ley.

Enfrente del que dice puede estar, y está á menudo, el que contradice. Enfrente de la dictadura se concibe también otra dictadura contraria.

La diferencia entre el que dice y el que contradice puede conciliarse. La contradicción en general no siempre es la guerra; se transige en la inmensa mayoría de los casos. Se necesita para el estado de contradicción, que se diga sí y no simultáneamente respecto de una misma cosa y en una sola relación.

La contradictadura es, por el contrario, la guerra sin cuartel entre dos dictaduras, ó la revolución contra todas; guerra ó revolución, que no terminan sino por el triunfo de una li-

bertad ó de una dictadura relativas.

El dictador de la ley en las inmensidades del espacio es el tiempo, y en el espacio propio de la conciencia, el sentimiento. Contra un sentimiento puede levantarse otro sentimiento, contra todos se levanta la república consciente, representada por la asamblea reflexiva cuya bandera es libertad.

La revolución contra la dictadura mal ejercitada es razonable ante la ley; mas no procede abusar de la libertad reconquistada, para emplearla en algo ajeno á la función común de dictar la ley lo mejor posible.

El sentimiento que no se justifica como dictador absoluto, se justifica como dictador relativo; esto es, en circunstancias y desde puntos de vista determinados ó determinables. Así es como ocupa el banco azul en la asamblea del pensamiento viviente.

Dictadura, de *decir*.—Autoridad ejercida imponiéndose como ley.

La ley se hace libremente en el pensamiento del dictador; mas para que se haga bien, procede que se haga armónicamente en todos los dictadores subordinados.

El entendimiento es el dictador de las leyes categóricas; la función de conciencia, es la dictadura de la ley moral.

Dictamen, de *decir*.—Fórmula del resultado de la función de pensar. Pensamiento que puede someterse de nuevo á discusión y producir otro dictamen.

El dictamen es *actualidad* provisional de la discusión *precedente* y de la que *puede seguir*.

Dicha, de *dicho*.—Bien alcanzado por la intervención (el dicho) de lo indefinido en el orden del mundo; in-

tervención objetiva ó fenomenal, á diferencia de la *gracia*, que supone una intervención subjetiva ó legal.

La dicha se halla á veces donde no se la busca, y se la busca donde no se la encuentra.

Dicho.—El fenómeno de la función decir.

Lo dicho figura siempre como pasado, y no se puede desdecir; pero se puede decir lo diferente y lo contrario á lo dicho anteriormente.

En la función común de decir, lo que se dice se antepone y se pospone á lo dicho, desde distintos puntos de vista. Lo que se dice *es* dicho (fase pasiva), *lo dice* al decirlo *quien lo dice* (fase activa).

Didáctico, del griego *dis*, dos, y *dactylos*, dedo. — Procedimiento de enseñanza, que puede ser objetivo ó subjetivo (real ó ideal).

El procedimiento objetivo impone el fenómeno y deja en libertad la ley; el subjetivo impone la ley sin detenerse en el fenómeno.

La función de enseñar exige valerse oportunamente de los procedimientos objetivo y subjetivo.

Diderot.—Editor con D'Alembert de la Enciclopedia francesa del siglo XVIII.

Después de mucho titubear, adoptó una especie de panteísmo materialista. El Universo—dice—es un *gran todo*, en el cual figuran como elementos los individuos, y su ley es la incesante transformación. Dios es el alma de verdad presente en este *gran cuerpo*.

El error está aquí, como en tantos otros sistemas, en considerar como absoluto, lo que sólo puede concebirse en relación, al menos con el sujeto que lo concibe.

D'Alembert sólo es uno de tantos individuos que pueblan el Universo.

¿Por qué milagro pueden caber dentro de éste solo individuo, todos los demás individuos existentes y aun posibles, y sobre todo ese Universo, que nunca nos enseña más que parte pequeñísima de sus dominios; y aun esa es tan grande para nosotros que todos cabemos en ella?

¡Esfuerzos inútiles y dañinos, que mueven á compasión y al llanto de Heráclito, cuando no á la risa de Demócrito!

Diestro, del sanscrito *darhs*, salir airoso.—El que hace algo con relativa facilidad. Puede ésta ser innata y espontánea, o bien adquirida por la educación.

La mano derecha es la que por regla general hace más fácilmente la obra humana, porque representa el lado activo de la función de vivir, en contraposición al lado relativamente pasivo.

Diez, del sanscrito *daça*.—Número simbólico de muchas armonías.

Se divide en dos cincos, en dos treses y un cuatro, en dos cuatros y un dos. En todo esto hay profusión de tesis, antítesis y síntesis positivas y negativas.

Representa el 10, en la numeración, una elevada armonía general entre elementos numéricos particulares; armonía simbólica de la que resuena en otros ámbitos del pensamiento.

El ternario es ya símbolo de todo cuanto se acerca preferentemente al polo positivo de la vida, el cuaternario cuenta además con el polo negativo, indispensable para vivir. Un cuaternario sólo de elementos conciliados en un momento presente es ya una teoría de la vida. La repetición del cuaternario, inicia la serie práctica del ejercicio viviente.

Diferencia, de dis-ferencia (lle-

var dos).—La diferencia corresponde al extremo analítico, *distinción*, de la función de relacionar. La indiferencia corresponde al extremo sintético (identificación).

La diferencia y la indiferencia, imposibles si se las considera como polos absolutos, pasan á ser posibles con los nombres de semejanza ó disemejanza, mayor ó menor analogía; así como el más y el menos sustituyen como posibles á la totalidad y la nada, polos teóricos imposibles de la categoría numérica.

Diferente, de di-ferencia.—Fenómeno de calidad.

La cantidad admite más ó menos: la calidad versa sobre un más ó menos, vago ó indeterminado.

Lo que opone al más ó al menos algo distinto de toda cantidad es la calidad, y su función consiste en diferenciar y generalizar.

No se puede llegar al género último (universal), ni á la última diferencia como no se llega á las cantidades máxima ó mínima, si se entienden estas palabras en sentido absoluto.

Por el contrario, en sentido relativo se necesita siempre una última generalidad y una última diferencia; individuo presente como límite de lo ausente, de lo pasado y de lo futuro.

Dificultad, di-ficultad, no hacedero.—Obstáculo opuesto á la realización de alguna cosa.

Hay dificultades vencibles, cuando los obstáculos están dentro del orden definido y definible mediante la intervención humana; y dificultades invencibles cuando los obstáculos nacen del coeficiente indefinido, ingénito en toda función definida y definible.

Digerir, del latín *gerere*, administrar.—Preparar la conversión en cuer-

po organizado y viviente, de lo extraño al organismo.

La digestión de los alimentos da una primera preparación para la vida nutritiva; y puede decirse también que hay una digestión de las cosas que se aprenden.

Aprendida una cosa, en primera digestión se nutre con ella el pensamiento. Conviene á éste no sólo digerir, sino nutrirse y respirar en demanda de progreso en su función.

Dignidad, del latín *dignus*, digno.—Cualidad que distingue las cosas buenas en su relación general con la ley del bien.

La forma de la ley del bien, que dignifica á quien la realiza, es por excelencia la función moral.

Dilema, del griego *dis* y *lemma*: dos argumentos.—Contradicción insoluble, como no se imponga á sus dos términos un límite común.

Hay dilemas prácticos, sin embargo, en que una de las tesis se halla conforme con la ley y la otra enteramente disconforme, en cuyo caso no es difícil la opción.

Diligencia, dili-gencia.—Agencia adoptada como ley.

Actividad en el ejercicio de una función, opuesta á la pasividad ó negligencia.

Toda diligencia es poca para procurarse el hombre un bien propio en consonancia con el bien común.

Dimensión, del latín *di* (intensivo), y *metiri*, medir.—Elemento funcional propio del espacio.

Una primera dimensión es simple fenómeno del intervalo entre dos puntos. La segunda dimensión es un nuevo intervalo entre dos líneas, y la tercera, el intervalo entre dos superficies.

La superficie es á la línea como la

ley al fenómeno, y el sólido es á la superficie como la función al fenómeno y á la ley. En efecto, la línea definida confina con lo indefinido, que se define primero como superficie y luego como sólido, tercera y última dimensión, de la cual no se pasa en el espacio.

Todo el mundo sabe que las dimensiones de los cuerpos son tres, y, sin embargo, á muchos matemáticos ha dado en qué pensar la cuarta dimensión.

El problema se resuelve fácilmente. La cuarta dimensión es la dimensión indefinida.

Es la cuarta dimensión, el cero ó lo infinito de extensión, que se prestan á ser simbolizados en el cálculo (cálculo diferencial), á reserva de ser eliminados en cuanto se llega á la aplicación práctica.

No de otra suerte el cero y lo infinito de pensamiento se simbolizan en el pensamiento mismo con figuras cuantitativas ó cualitativas, matemáticas ó lógicas; y quedan relegados al dominio de lo indefinido, en cuanto se trata de constituir la función humanamente.

Si la función humanamente constituida pudiera considerarse como función universal, no habría más en qué pensar; pero sobre la función humanamente constituida queda siempre otra más alta, que flota en las vaguedades de lo indefinido (cuarta dimensión).

Dinámica, del griego *dinamis*, fuerza.—Lo relativo á la fuerza, ó sea á la relación de los *factores*, definido é indefinido, que constituyen la función indispensable para que algo se realice.

En la relación con el factor indefi-